

Temas de la semana

Nos importan muy poco los laureles personales, cuando actuamos con nuestro estilo falangista. No son nuestros, sino de nuestro nacional-sindicalismo. El falangista no busca su gloria; aspira y lucha por la gloria de su patria. No se odia por su bien personal; antes busca el bien de la comunidad española.

Así, al fundar el Sindicato Vertical no se pensó en la agrupación de los trabajadores de un partido político, sino en la agrupación de todos los productores. No se hizo, como ya existe el modelo, para agrupar una parte de la producción, que quedara frente a la otra. Había que eliminar la lucha de clases y para ello encuadrar todos los elementos de la producción.

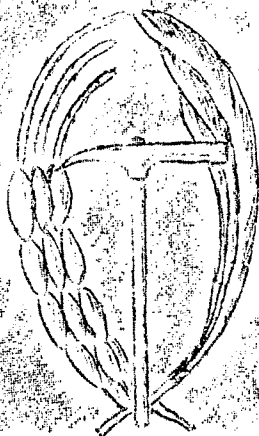
Si importa la Patria, sin duda, los fundadores del Sindicato Vertical habían de pensar en velar por sus intereses desde donde se reuniría lo más positivo de la vida de un Estado, donde se unaban los productores, factores primos en lo económico y lo social.

Si para nosotras tanto vale el concepto de Patria; si en nuestra estimación tan alto está el hombre en cuanto su valor espiritual, hemos de mirar al Sindicato Vertical por los conceptos apuntados como lo más positivo de nuestra Falange. Y si coincidimos en la grandeza del Sindicato Falangista, no miremos su actual estructura. Deben importar poco nuestros prejuicios personales. Con nuestra presen-

cia en los sindicatos podremos introducir en ellos nuestro estilo.

Cuando el prototipo del Nacional-sindicalismo, RAMIRO LEDESMA RAMOS, emprendió su tarea, encontró mas profundas dificultades en la ejecución de sus fines: no sólo carecía de un modelo mas o menos ajustado a sus ilusiones sino que también encontró enfrente a una masa sindicalizada en lo marxista, un Gobierno opuesto a su teoría y únicamente contaba con un puñado de hombres enteros. Si ahora se salva alguna de estas dificultades: ese puñado de hombres es un poco mayor y la teoría está fijada, con nuestro entusiasmo suplamos la falta de su fiel ejecución y altos fines. Tratemos con nuestro ejemplo de despertar valores dormidos y consigamos para los trabajadores españoles la integridad dignidad de humanos y para nuestra Patria su resurgimiento económico.

Nuestro puesto está en las tareas difíciles. Hay muchas troneras donde hace falta un HOMBRE, cubramos estas por el bien de los trabajadores; por la grandeza gloriosa de nuestra Patria en su economía y espiritualidad, que en el Sindicato Vertical están programadas y desde donde mejor se sirven estas glorias. Ahí está nuestra vida de nacional-sindicalistas, ahí están las sustancias de nuestra doctrina. Sirvamos las con la hombría de nuestro estilo.



II ARRIBA ESPAÑA II